

EL PENSIL DE IBERIA.



REVISTA UNIVERSAL CONTEMPORANEA.

COLABORADORES.

Sra. D.ª Margarita P. de Celis.	Sr. D. Antonio Negrete	Sr. D. Joaquin Fiol.	Sr. D. Joaquin Martinez.
„ Maria J. Zapata.	„ Domingo de la Vega.	„ José Bartorelo.	„ Roberto Robert.
„ Rosa Marina.	„ Federico Ferredon.	„ José Francisco Vich.	„ Romualdo Lafuente.
Sr. D. Antonio I. Cervera.	„ Federico Beltran.	„ José Moreno Fuentes.	„ Roque Barcia.
„ Andrés Gaviria.	„ Fernando Garrido.	„ Manuel Jimenez.	„ Sixto Cámara.
„ Antonio Quiles.	„ Francisco de P. Puente.	„ Narciso Monturiol.	„ Francisco de S. Brandan.
			„ Joaquin Maria da Silva.

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION.—EL PENSIL DE IBERIA se reparte los dias 10, 20 y 30 de cada mes, y consta de cuatro pliegos de esmerada impresion.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADA ADELANTADA.—En Cádiz: Un mes, 3 rs.—Tres, 8.—Seis, 15.—Un año, 28.—En provincias: Un mes, 4 rs.—Tres, 10.—Seis, 19.—Un año, 35.—En Ultramar y el estran-

gero: Tres meses, 19 rs.—Seis, 55.—Un año, 100.

Se suscribe en Cádiz, en la Administracion, calle del Sacramento, núm. 33, (á donde se dirijirán toda clase de reclamaciones): en la Libreria de la Revista Médica; en la encuadernacion de Fábregas, calle de la Verónica; y en el despacho del Guia del Comercio, Ancha, 1.—En provincias, en las principales librerias.

SUMARIO.—Advertencia.—Plagas sociales.—El perro, el lobo y la zorra.—Asociacion agricola.—El diablo médico.—Cuatro meses en Paris (continuacion).—Correspondencia.—Anuncio.—Puntos de suscripcion.

ADVERTENCIA.

Involuntariamente apareció un yerro harto notable en nuestro número del miércoles 20 del pasado mes. Nuestro amigo y colaborador, el Sr. Moreno de Fuentes, nos diera para su insercion dos artículos, nominado el uno «*La mision del siglo XIX*» y «*Acordes de la creacion*» el otro. Sin duda por un imprevisto error, hubieron de equivocarse en la imprenta las cuartillas de ambos artículos, y en su consecuencia, apareció en el citado número de nuestro periódico, la mitad del primero de estos escritos, finalizándolo con la última parte del segundo. Para rectificar esta involuntaria equivocacion, reproduciremos nuevamente los dos mencionados artículos.

PLAGAS SOCIALES.

I.

El género humano se compone de tres *distintas partes ó clases*: 1.ª, la de los pobres, ignorantes, esclavos y oprimidos, trabajadores ó industriales, la cual constituye como el *extracto ó capa* mas baja de la sociedad: 2.ª, la semi-rica, ó *capa de transicion*, formada de gente instruida, esclavizadora y opresora, é imponiendo la ley: 3.ª, la de los ricos, inteligentes, amigos de avasallar, de oprimir, de andar siempre cómodos y en la holganza; es la capa superior; es como si digéramos, la cabeza de la Humanidad.

Los pobres pululan como chinches en el amazon carcomido de todo el cuerpo social, y son todos aquellos que han nacido en circunstancias opuestas á su naturale-

za y necesidades; en donde ni estas, ni sus deseos, pueden hallar satisfaccion cumplida; son los degradados, abandonados, olvidados y despreciados de toda la tierra; son los oprimidos, los débiles, los miserables y los rechazados por las otras dos clases que componen la humanidad. Y como segun son las causas, así son los efectos; de aquí que los pobres, viviendo en un medio inferior al de las otras clases privados generalmente de instruccion, ó sean tambien ignorantes, y por consecuencia mas aptos para encadenarlos en las denigrantes trabas de la supersticion, y esclavizarlos con leyes tan ridículas como opresoras. Son imbéciles, y de aquí el servir de bestias de carga á las clases superiores, y creyendo cumplir así con su deber, sumisos se prosternan ante sus arbitrarios y tiránicos señores.

Esas mismas causas, ó circunstancias subversivas que rodean al pobre, lo hacen *esclavo* además. Millones de ellos sirven bajo la mas ignominiosa esclavitud, y se ven obligados á rendir homenaje á sus opresores, á reprimir sus innatos impulsos y pensamientos ante los que los buscan ó los toman para su servicio, con el fin de perpetuar la infamia y oscuridad de las clases degradadas.

Ellos *sufren* tambien, y sus sufrimientos son de los mas profundos é inhumanos; se desquician sus constituciones, se desfiguran sus rostros, se obstruyen en ellos todos los elementos de desarrollo, y sus facultades intelectuales se nublan desde el nacimiento hasta el sepulcro bajo la espesa bruma del vicio, miseria, supersticion y toda clase de engaños posibles.

Los pobres están así oprimidos (sin embargo, los oprimidos no siempre son pobres;) y esta opresion es una especie de policia empleada por los que ocupan los mas altos puestos de la escala social.

Los pobres forman tambien las clases trabajadoras y productoras. La riqueza del mundo ha sido acumulada por el incesante sudor de sus frentes, y la mano de la opresion que se lo hace derramar con el trabajo continuo, apenas da pábulo al sostenimiento de tan vivíficas fuentes; siempre recompensa mezquinamente sus trabajos. Es

un hecho conocido de todo el mundo, que el que mas trabaja, saca menos recompensa, y mientras mas laboriosa es la cosa en que los hombres se empeñan, mas son los avasallados, degradados y no recompensados.

Los pobres son los que nos sustentan, porque son los *industriales*, los productores de la riqueza, y de todas las benditas gracias que circulan desde sus míseros albergues hasta el palacio de los reyes: y sin embargo, están olvidados, menospreciados, y en general sin educacion!

La pobreza es una plaga tan universal, una afliccion tan vivamente sentida, que muchos han llegado á creer que es un medio de que se vale la Providencia para amansar la naturaleza humana y hacerla mas digna de un ultimado consuelo y recompensa.

Pocos, por no decir nadie, se ocupan de los pobres en toda la tierra; y si alguna vez se hacen tentativas, aunque siempre mezquinas, para mejorar su triste situacion no se pierde de vista el que se perpetuen en su escasez é ignorancia. Ellos, sin embargo, siguen siendo el fundamento de todos los bienes y goces de la humanidad.

Los *semi-ricos* son aquellos, que desde que nacen hasta que mueren, viven en circunstancias, ó en un *medio social superior* mas atractivo, y forman la *clase media*, instruida en artes, ciencias y agricultura, y de la que salen los empleados y gobernantes de las clases mas bajas, sobre las cuales ejercen continua influencia; las obligan á trabajos, que aceptan por necesidad, y que las mas veces no están en armonía con las vocaciones é inclinaciones de los individuos, y á pesar de esta violencia, se les remunera mezquinamente. La clase media, pues, oprime á los que están por debajo de ella, y es impulsada á obrar asi, porque siendo el *interés propio* el móvil de todas sus acciones, lo que anhela es, aun á costa del sufrimiento ageno, acelerar y asegurar mas pronto su bienestar material, aguijoneando á sus hambrientos servidores para que les trabajen mucho, mucho, y les exijan salario poco. Y es excesivamente opresora, porque la sociedad está constituida de manera, que el interés de cada uno está en directa oposicion con el interés de los otros, y así lo que es del interés de un hombre, resulta en perjuicio y desgracia de otros.

La *clase mas alta* la componen los *ricos y poderosos*: Tiene entre sus garras la produccion de cuantos están por debajo de ella, y distribuye á cortas dosis la felicidad solamente, cuando por sus incesantes llamamientos, la van estrayendo de los oprimidos y degradados.

A esta clase pertenecen los *capitalistas*, hechos tales por la acumulacion de la riqueza que el pobre crea, y pasa á sus manos, por no decir á sus uñas. La riqueza que, en justicia, pertenece á los que la crean, pasa de esta manera á los que no la merecen, y de aquí el no tener derecho natural á ella.

Las clases mas altas son todas aquellas que descansan sobre el sufrimiento y el trabajo de las masas. Son por esto pues sus opresoras, porque teniéndolas bajo su dependencia y direccion, que es á la vez injusta y destructora de la *paz y felicidad*, ni pueden gozar de estas cumplidamente, ni gozar dejan á las clases que producen

los elementos de aquellos suspirados bienes.

Son tambien *ilustradas*, pues estando situadas en medio de circunstancias superiores, tienen la ventaja de poderse instruir mas que las otras; de disfrutar de todas las comodidades, atractivos, espectáculos y regalos, por frívolos que sean, que ofrece el mundo civilizado. Esta ilustracion, esta *Inteligencia* es la única prenda que conducirnos puede á sacar á la humanidad del oceano de torpezas, vicios, miseria, y degradacion en que aun bracea. Pero esta inteligencia está al presente mal guiada, y en vez de iluminar á las masas, se las trata de hundir aun mas en las cavernas de la hipocresía, fanatismo y supersticion! Todavia se quiere dar mas ignorancia al que le sobra, y confirmarlo en su abyecta é infortunada situacion. Entretanto lo que esto produce es la division cada vez mas de la familia humana en sectas ó apartijos, la rivalidad, el descontento y la lucha sempiterna entre pueblos y naciones.

La *clase pobre y moderada* no gobierna, es gobernada. No esclaviza; es esclavizada. No es en sí impura é irreligiosa, sino que se la hace asi por los que están sobre ella. No es la desgracia inherente á su constitucion, sino que llega á debilitarse y deformarse por la enorme carga y responsabilidad que universalmente se la impone.

Siendo los *ricos poderosos*, de ellos emana toda la arbitrariedad, opresion y absoluta miseria que hay en el mundo. Echa sus raices en esta clase la exclusividad y el sectarianismo, y como un oceano de juego abrasa á todas las que están por debajo de ella.

Los *ricos*, conforme á sus *favorables situaciones* son ejemplos de lo que la humanidad será, cuando igual riqueza, é igual justicia penetre el cuerpo social. La *inteligencia* será la gobernadora y administradora de todas las leyes y principios requeridos por la constitucion de la familia humana. Entonces todo el mundo podrá beber en la fuente de la sabiduría, y no habrá sed. Pero debiendo obedecer al espíritu de desunion que prevalece en la sociedad, desatendiéndose las necesidades de las clases bajas, mientras los deseos de las altas se satisfacen con mas profusion, desvanecidas estas en sus goces, se incapacitan para poder apreciar, que estos no son cumplidos, mientras una parte, y es la mayor de todo el cuerpo social, sufra; así como si le duele á uno la uña del pié, se resiente la cabeza; y sobre todo, que los bienes de la vida no se alcanzan sino con los goces naturales que emanan del juego armónico de las pasiones adecuadamente satisfechas.

Estas tres clases constituyen la humanidad, y cada una de ellas existirá en su presente condicion, en tanto que el monopolio de la inteligencia sea patrimonio esclusivo de unos pocos, el trabajo no se recompense bien, y la riqueza solo la posean los que menos la merecen.

Por la libre traduccion del inglés

J. B.

EL PERRO, EL LOBO Y LA ZORRA.

II.

EL LOBO.

Mi conciencia me ordenaba hace tiempo que hiciera un esfuerzo para tratar de rehabilitar el lobo en la opinión pública.

Al fin abordo hoy la empresa, una empresa árdua, inmensa, impopular. ¿Pero qué gran verdad, qué verdad nueva empezó nunca por ser popular?

La unidad de Dios, la igualdad de los hombres, la existencia del nuevo mundo, la atracción pasional y otros mil descubrimientos sublimes, no han valido á sus autores los destierros, los sarcasmos y las persecuciones de su siglo?

Instruido de la suerte que la pequeñez y la envidia de los hombres ofrece á los descubridores de toda idea nueva, yo la arrostro sin temor, apelando desde ahora á la sentencia de mi época, al tribunal de la posteridad.

El lobo es el emblema del bandido, del ladrón de camino, de las sociedades *linvicas*, ó sea de las sociedades bárbaras y civilizadas; es la plaga de la propiedad, por cuya razón hay antipatía natural entre el lobo y el perro, porque como el lector ya sabe, es el guardian nato de la propiedad del hombre. Veamos ahora lo que es un bandido.

El bandido es un ser ricamente organizado, á quien sus conciudadanos han sentado en el banquillo de los acusados por una razón cualquiera, ó se ha sentado él mismo por odio á las instituciones de la sociedad.

El bandido es el *Max* de Schiller, el *Lara* de Byron, el *Hernani* de Victor Hugo, el *Sbogar* de Nodier, el *Robin-Hood* de Walter-Scott; es el filibustero de las Antillas, el árabe del Atlas y por último el jefe de la guerrilla española; sabido es que España es el país de los bandidos, tipo sublime, que como Viriato sabe transformarse, en general, en salvador de la independencia de su patria.

El bandido es generalmente una naturaleza generosa, á quien subleva el espectáculo de la iniquidad, y que se ahoga en el aire corrompido de las ciudades; algunas veces es un gran dialéctico de la escuela natural, que viene en nombre de Dios á pedir cuenta á los opresores de sus leyes inhumanas. Otras veces es un guerrero de la raza vencida, que protesta con las armas en la mano contra el derecho brutal de la conquista.

El bandido es el héroe de las leyendas populares en todos los países, y los poetas, maravillosos abogados de las causas justas, han ido siempre á buscar la inspiración en las fuentes de las leyendas, en que la tradición ha escrito la protesta del derecho contra la fuerza, ellos han bordado con amor la historia del bandido nacional con las perlas de sus cantos.

Rómulo y Remo, que fundaron Roma, la ciudad eterna según la tradición y la historia, fueron dos jefes de

bandidos, criados por una *loba*!... y téngase en cuenta, los civilizados modernos están todavía sometidos á la legislación hecha por los hijos de la loba!

La vil multitud, la masa que se arrodilla ante el vencedor, y que no tiene cuenta más que de los hechos consumados, ha establecido entre el héroe de los campos de batalla y el de los caminos reales, una distinción ridícula, que no puede admitir ningún hombre dotado de sentido común.

La justicia del vulgo, cuya balanza está torcida por la medida de la sangre derramada.

El vulgo ignorante, recibe en palmas y saluda con el nombre pomposo de conquistador á los verdugos de las naciones, carniceros repugnantes, que parece no tienen otra misión que la de proporcionar abundante pasto de carne humana á los Henas y á los Buitres, monstruos horribles, cuyas iniquidades llenan las páginas de la historia de la humanidad, y que se llaman Alejandro, César, Pizarro, Felipe II, Napoleón, Djingis y otros mil, mientras ha ultrajado con innoble epíteto de bandidos y de asesinos, á jefes de cuadrillas pequeñas, que ejercían su oficio en una escala mezquina. Y yo pregunto, qué diferencia existe bajo el punto de vista de la verdad absoluta entre el conquistador, que pasea su furia por todo el globo, para repartirlo en imperio á los de su raza, y el filibustero, el bandido, el corsario, que impulsados por el mismo móvil, operan en pequeño por falta de medios.

Puesto que cada uno ha derramado cuanto sangre ha podido, realizando en su esfera la mayor suma de mal de que era capaz, creo justo que los dos obtengan en el aprecio de los hombres, la misma gloria, ó la misma infamia. Estúpidos civilizados, que glorificáis á los que matan los hombres por miles, y que castigáis á los que los matan uno á uno; qué merecido teneis el desprecio que inspiráis á los déspotas!

Lo repito, el lobo es la imagen del bandido; es el sajón que no acepta la soberanía del normando, el árabe que no quiere someterse al protectorado del francés. Es una especie ambiciosa y ardiente, que no ha podido como el perro conformarse con las leyes inicuas del hombre de las sociedades *linvicas*; su divisa es:

Periculosam libertatem malo quam tutam servitutem.

O lo que es igual,

Más vale peligrosa libertad que tranquila servidumbre.

El lobo es el enemigo de las sociedades civilizadas y bárbaras; pero no es tan grande su crimen por tal enemistad, si reflexionamos que tanto el sistema social de los bárbaros como el de los civilizados son contrarios á las leyes de Dios.

El lobo es el enemigo de la propiedad, ni más ni menos que el bandido; pero téngase en cuenta que el sistema actual de la propiedad, no reconoce en todos los miembros de la sociedad el derecho de *vivir*, derecho anterior y superior al de *poseer*, por lo cual el sistema actual de la propiedad, está en completo desacuerdo con la voluntad de Dios, esto es natural en un buen padre, que quiere que todos sus hijos vivan.

Los economistas más ininteligentes pondrían el grito

en el cielo si se les digera que un banquero indio, de los infinitos que explotan las sociedades cristianas, habia alcanzado del gobierno el monopolio de la venta del aire ó del agua, sobre todo si el tal banquero israelita se habia olvidado el concederle una pequeña participacion en los beneficios del negocio; pues bien, yo deploraria la pobreza del intelecto de estos economistas, sino comprendieran á priori que el acaparamiento de la tierra por algunos individuos, y el *derecho de abusar de la propiedad*, son tan peligrosos para la sociedad, como lo seria el acaparamiento del aire y del agua.

En Arabia no acaparan la tierra como nosotros, sino el agua; la tierra queda abandonada á quien quiere hacer uso de ella; y los fiscales de imprenta de aquel pais, consideran como facciosos, enemigos de la sociedad, á los escritores independientes, que protestan contra el acaparamiento de las aguas; y yo estoy seguro de que cuando entre nosotros llegue á monopolizarse el aire, no faltará algun periódico conservador que llame republicanos rojos y socialistas, utopistas y demagogos á los escritores, que reclamen para cada miembro de la sociedad un minimum de oxígeno denunciándolos como provocadores al odio contra una clase de ciudadanos.

Tales son en parte las causas del odio que ha existido hasta ahora entre el lobo y el bárbaro y el civilizado, que son lobos de otra camada. De lo cual resulta, que el lobo ha jurado persistir en su rebelion contra el hombre, en tanto que este siga siendo rebelde á la ley de armonía y de equidad, que es la ley de Dios.

Sepan que el lobo no protesta contra la superioridad natural del hombre, ni contra su título de rey legítimo de la tierra, no, el bravo animal se subleva contra su señor, indignado porque abusa escandalosamente de su autoridad y de sus derechos.

El lobo es un vasallo sublevado, que no quiere transigir con el poder, sino bajo ciertas condiciones; exige una constitucion, y proclama, mientras que no se la dan, el derecho de insurreccion, como el mas santo de los deberes para toda criatura digna y que tenga conciencia de sus derechos. Y bien mirado, no es fácil encontrar razones para desaprobar su conducta.

La repugnancia del lobo por el bárbaro y por el civilizado, se funda en los mismos motivos que la manifestada por la zebra, y la de otra porcion de cuadrúpedos y vipedos inteligentes, que viendo la manera inicua con que los civilizados se tratan unos á otros, y los malos tratamientos que hacen sufrir los bárbaros á los pobres animales, que cometen la imprudencia de someterse á su dominio, para prestarles ayuda y servirlos, se apartan de ellos con justo temor mezclado de repugnancia, y no pueden menos de ver en ellos un terrible enemigo, un déspota en lugar de un protector.

Y yo pregunto, ¿en conciencia habrá derecho para exigir que una loba sensata, que cuida sus lobatillos y se sacrifica por ellos en lugar de abandonarlos en la mitad del arroyo; que un lobo que no ha devorado nunca á sus semejantes, acepten y reconozan la superioridad humana, en que hay madres que matan á sus hijos, hijos que matan á sus padres, y que dan los primeros puestos del es-

tado á los que han causado mas desgracias, incendiado mas pueblos, bombardeado mas ciudades y pasado á cuchillo mayor número de hombres!

Si queremos que los animales morigeren sus costumbres, y se nos acerquen, y nos amen, y nos sirvan, preciso es que empecemos por darles el ejemplo de la justicia y por ostentar ante ellos el espectáculo contagioso de nuestra felicidad. Es preciso que reformemos mejorándola nuestra sociedad, cuyo olor y aspecto inspiran repugnancia y horror á todos los corazones generosos.

Pero el orgulloso civilizado, que contempla su ignominia como el buo en su progenitura, el civilizado orgulloso, semejante á todos los poderes constituidos, ha encontrado mucho mas fácil calumniar á los animales y á los socialistas reformadores, que corregirse.

Le ha parecido mas cómodo acusar de los males, engendrados por su vicioso sistema subversivo, á las malas pasiones y á los perversos instintos de sus víctimas, que ha declarado incorregibles, y sin remedio los males que deploramos; y á fuerza de calumnias ha llegado á sublevar contra el lobo á todos los escribas ignorantes, á los fabulistas y amas de crias; de modo que desde que nacen no oyen los hombres otra cosa sino espantosas relaciones de los crímenes del lobo, concluyendo por poner cobardemente á precio la cabeza del faccioso.

Los legisladores de Atenas mandaron pagar un talento por las orejas de un lobatillo, y dos por la de un lobo. Los legisladores de Albion perdonaban á las brujas la pena de muerte á condicion de que emplearan todos los recursos de su ciencia diabólica en la destruccion de los lobos.

Verdad es que aquellos sábios legisladores, para asegurarse de la inocencia de las pobres acusadas del horrendo crimen de brujería, las arrojaban á un profundo estanque, amarrando á su cuello una cuerda nueva, de la que pendia una enorme piedra vieja; si la acusada se quedaba bajo el agua, la declaraban inocente y mandaban decir misas por su alma: si por una casualidad sobrenadaba, la quemaban por bruja; y en efecto, brujería se necesitaba para sobrenadar apesar de la piedra vieja, y de la cuerda nueva de la justicia civilizada. Tanto y tan calumniado ha sido el lobo, que despues de los escritores socialistas, mas que él calumniado, no hay en la tierra animal, que inspire mas horror.

Los monopolizadores de los caminos de hierro, los acaparadores de los empréstitos nacionales, todos los lobos cervales de la bolsa, lo han acusado de voracidad; los inventores de cohetes á la congreve, de morteros y rifles, de su espíritu sanguinario; los hombres de la ley, de sus traiciones; y el pueblo de los escesos de su rabia. El moralista se contenta ademas de su muger legítima, con dos ó tres mancebas de la ópera; derivó la palabra *lupanar* de la palabra lup ó lobo, para sublevar contra él el desprecio de las gentes honradas y de los corazones dedicados.

¿Pero antes de lanzar el anatema contra el infortunado cuadrúpedo, el hombre se ha ocupado, al menos, de comparar sus cualidades con sus vicios? ¿Lo ha cuidado desde su mas tierna infancia para librarlo de mamar los

malos principios en la leche de su madre? Lo ha colocado en un *medio* conveniente á sus aptitudes naturales, educándolo de modo, que se desarrollara en él el sentimiento del bien?

¡Oh! no; el moralista perezoso no admite este método de investigación científica.

Acomoda mucho mejor á su ignorancia la teoría de la *perversidad nativa*, que al moralista le dispensa de inventar un sistema de educación, propio para favorecer el desarrollo de los buenos instintos, y útiles aptitudes de cada individuo y de cada especie. Pero después de todo, cómo esos falsos moralistas, esos hereges sicofantos harían por el lobo lo que no hacen por sus hijos!

(Se continuará)

F. G.

LA ASOCIACION AGRÍCOLA.

La solución de este problema tan desdeñado conducía á la de todos los problemas políticos. Sabido es que bastan á veces los mas pequeños medios para operar grandes maravillas. Con una aguja de metal se funde el rayo, y se dirige un bajel al través de las tempestades y las tinieblas: por un medio tan sencillo puede ponerse término á todas las calamidades sociales; y mientras la civilización se baña en sangre para saciar su codicia mercantil, se aprenderá sin duda con interés, que una operación industrial va á terminarla sin combate; y que la potencia marítima, hasta el presente tan temible, va á caer en una absoluta nulidad por efecto de la *asociación agrícola*.

Esta disposición no era practicable en la antigüedad á causa de la esclavitud de los cultivadores. Los griegos y los romanos vendían al labrador como una bestia de carga, con el beneplácito de los filósofos, que jamás clamaron contra esta inicua costumbre. Estos sabios acostumbran á creer imposible todo lo que no han visto, y se imaginan que no se podría dar franquicia á los cultivadores ó industriales, sin trastornar todo el orden social: sin embargo, ha llegado á ponerlos en libertad; y el orden social no está por esto mejor organizado. Los filósofos tienen todavía con respecto á la asociación agrícola, la misma preocupación que tenían con respecto á la esclavitud; y la creen imposible, porque jamás ha existido: viendo á las familias del campo trabajar incoherentemente, piensan que no hay medio alguno de asociarlos, ó, á lo menos, fingir pensarlos, pues sobre este punto, como sobre otros muchos, tienen un empeño total en dar por insoluble todo problema que no saben resolver.

Sin embargo, mas de una vez se ha entrevisto que resultarían economías y mejoras incalculables, si se pudiesen reunir en sociedad industrial los habitantes de cada villa; asociar en proporción de su capital y de su industria, dos ó trescientas familias, desiguales en fortuna, que cultiven un cantón.

La idea parecerá desde luego gigantesca é impracticable á causa del obstáculo que oponen las pasiones á tal reunión: obstáculo tanto mas temible, cuanto que no se le puede vencer poco á poco: apenas puede formarse una sociedad agrícola con veinte, treinta, cuarenta individuos: ni aun con ciento; son necesarios al menos ochocientos, para formar la Asociación Natural ó Atractiva. Entiendo por estas palabras una sociedad, cuyos miembros serán atraídos al trabajo por emulación, amor propio y otros vehículos compatibles con el interés: el orden de que se trata nos apasionará por la agricultura, en la actualidad tan repugnante que solo se egerce por necesidad, y por el temor de morir de hambre.

Paso en silencio los pormenores é investigaciones que me cuesta el problema de la asociación natural: es un orden tan opuesto á nuestras costumbres, que no me apresuro á dar conocimiento de él: su descripción parecería ridícula sino dispusiese al lector dándole algunas ideas sobre las inmensas ventajas que han de resultar de él.

La asociación agrícola, suponiéndola elevada al número de cerca de mil personas, presenta á la industria beneficios tan enormes, que cuesta trabajo explicar la indiferencia de los modernos sobre este asunto: existe por tanto una clase de sábios, los economistas, entregados especialmente al perfeccionamiento industrial. Su negligencia en buscar un proceder de asociación es tanto mas inconcebible, cuanto que ellos mismos han indicado muchas de las ventajas que de él resultarían: por ejemplo, han reconocido, y cada cual ha podido reconocerlo como ellos, que trescientas familias de aldeanos asociadas, no tendrían mas que un solo granero, bien cuidado, en lugar de trescientos graneros en mal orden: que una sola bodega en lugar de trescientas, cuidadas la mayor parte con suma ignorancia; que no tendrían en diversos casos, y sobre todo en estío, mas que tres ó cuatro grandes fogones en lugar de trescientos; que ellas no traerían á la ciudad mas que una lechera con un tonel de leche, traído sobre un carro suspendido, lo que ahorraría cien medios días perdidos por cien lecheras que traen cien cántaros de leche: hé aquí algunas de las economías que han sido entrevistas por varios observadores, y aun así no han indicado ni la veinteava parte de los beneficios que resultarían de la asociación agrícola.

Se la cree imposible, porque no se conoce ningun medio para formarla. ¿Es este un motivo para concluir que no se descubrirá, y que no se debía buscar? Si se considera que triplicará los beneficios de explotación general, no se dudará que Dios no haya advertido los medios de establecerla; pues ha debido ocuparse ante todo de la organización del mecanismo industrial, que es el eje, ó el *pivot*, en que estriban las sociedades humanas.

Las gentes obligadas á argumentar, suscitarán contra ella millares de objeciones. ¿Cómo amalgamar en sociedad familias, de las cuales una posee cien mil duros, y la otra ni un maravedí, cómo desenredar tantos intereses diversos, conciliar tantas voluntades contradictorias? ¿Cómo absorber todos estos celos en un plan combinado? A esto contesto: por el aliciente de las riquezas y de los placeres. La pasión mas fuerte de los habitantes de los cam-

pos y de las ciudades, es el amor á la ganancia. Cuando se vea un canton societario dar, en igualdad de fortuna; TRES VECES mas beneficio que un canton de familias incoherentes, y asegurar á todos los asociados los goces y los placeres mas variados, olvidarán todas sus rivalidades, se apresurarán á establecer la asociacion: se estenderá sin ninguna ley á todas las regiones; pues en todos los lugares el hombre es apasionado á la riqueza y al placer.

En resumen, esta teoría de la asociacion agrícola, que va á cambiar la suerte del género humano, halaga las pasiones comunes á todos los hombres, los seduce por el atractivo de la ganancia y el goce; siendo esta la mejor garantía de su buen éxito, asi entre los salvages y los bárbaros, como entre los civilizados, pues que las pasiones son las mismas en todos los lugares.

CÁRLOS DE BESANZON.

EL DIABLO MEDICO.

COLECCION DE NOVELAS, POR EUGENIO SUÉ.

LA GRAN SEÑORA.

I.

El señor duque de Senancourt descendia directamente de una de las mas antiguas é ilustres familias de la francesa aristocracia.

Siendo jóven aun, sirvió, en tiempo de la primer restauracion, en lo que entonces se llamaba la *casa roja* de Luis XVIII. Algun tiempo despues lo incorporaron en los guardias de corps; pero no teniendo vocacion por la carrera militar, abandonó el servicio, y se casó con una señorita rica y noble como él. Tuvo dos hijos, Tancredo y Valentina, y durante mucho tiempo hizo la vida del gran señor, pasando en sus posesiones las temporadas de verano, y los inviernos en su magnífico palacio patrimonial, situado en el arrabal de S. German en Paris.

La madre del duque, duquesa viuda de Senancourt, iba al principio una temporada de algunos meses todos los años á vivir con su hijo en Paris; pero á medida que su edad avanzaba, fueron mas irregulares y menos frecuentes sus viages: y doce años antes de los sucesos que vamos á referir habia renunciado completamente á ir á Paris, viviendó en sus vastas posesiones de Anjou.

Cansado el duque, su hijo, de una existencia ociosa, empezó poco á poco á tomar parte en empresas industriales. Era el duque hombre galante y distinguido sobremodera, de escrupulosa providad, leal y benévolo, pero de un talento bastante limitado.

Su señora, piadosa, dulce, y podria decirse que sin tacha, era, sin embargo, de un carácter débil y sin iniciativa; no tenia mas voluntad que la de su marido: su adesion hácia él y sus hijos no tenia límites, y ellos eran dignos de su cariño. Tancredo el mayor, tendria unos veinte años y diez y siete su hermana Valentina. Los cuatro se

amaban tiernamente, y eran felices, pero su felicidad fué sériamente turbada, como se verá en la continuacion de este relato.

II.

El duque de Senancourt vendió su palacio del arrabal de S. German, y se fué á habitar una preciosa casa moderna, en los Campos Eliseos. La casa estaba adornada con gusto y elegancia, al gusto del dia; pero como todas las casas modernas, era pequeña y con techos bajos, careciendo por tanto de aire y magestad. Tal apreciacion no es solo nuestra, es tambien la de un anciano de blancos cabellos, cuya fisonomía revela inocencia y bondad, llamado Dupont, criado de confianza de la señora duquesa madre; asi llaman en la familia á la madre del señor duque, para distinguirla de la duquesa su esposa.

Dupont es uno de esos tipos de domésticos fieles, que han llegado á identificarse con las familias á quienes sirven y que tan raros son en nuestros dias. Llegado á Paris con su señora la duquesa madre, la vispera del dia en que empieza nuestro relato, el buen Dupont anda recorriendo la nueva casa, cuya estrechez y adorno le inspiran desden y compasion.

—No niego que todo esto sea muy lindo; pero qué diferencia de las inmensas salas de nuestro viejo palacio de Senancourt! Estoy seguro de que esta encantadora casita podria bailar muy á su gusto en el salon de los guardias del viejo palacio.

El monólogo de Dupont fué interrumpido por la entrada de la señora Boyer, ama de llaves de la casa del duque.

La señora Boyer, tendria como unos cincuenta años y era una muger fuerte y repleta. La volubilidad de su lenguaje, su charlataneria parisiense y la petulancia de sus gestos y ademanes, ofrecian un contraste picante con la candidez y serena calma del viejo criado de la duquesa madre.

—Mi querido Dupont, dijo madama Boyer, ya he mandado que busquen al Dr. Max; esta es justamente la hora de sus consultas.

—El Dr. Max es el mejor médico de Paris; y la señora duquesa le ha dispensado siempre su confianza. Gracias á Dios, esta indisposicion no tendrá consecuencias sérias: la señora va mejor, porque esta mañana ya me ha reñido, lo que prueba que vuelve á su estado normal.

La verdad es, que á pesar de sus setenta y ocho años, la señora duquesa tiene todavia una voz, una mirada y una ligereza, que imponen. Diez años hace que no la veia, y la he encontrado remozada. Pero dígame, querido Dupont, ¿por qué estaba ayer tan encolerizada?

—Su cólera no data de ayer. La señora duquesa no se ha desencolerizado desde que salimos de Senancourt.

—¿Es posible? ¿y cuál es la causa?

—El camino de hierro, si, ese maldito camino de hierro!

—Pues qué, ¿ha ocurrido algun accidente?

—Qué mas accidente que el camino! Cuando la señora duquesa se decidió repentinamente á venir á Paris, con objeto de visitar á su hijo el señor duque, yo creí que vendria por el camino de hierro, que hace poco fué pue-

to en explotacion, y que, sea dicho entre paréntesis, parte por medio de nuestro inmenso parque de Senancourt. ¡Qué irreparable desastre! Un bosque de mas de ochocientas fanegas, plantado todo de robles centenarios!

—Lástima en efecto es, querido Dupont; pero la utilidad pública es antes que todo, y la señora duquesa ha debido comprender que....

—Comprender ella, eh? ya, ya! Figuraos á propósito de esto, que cuando los ingenieros llegaron á Senancourt para trazar en la mitad de nuestro bosque su infernal camino de hierro, la señora ordenó que se le diera con la puerta en las narices. Ellos insistieron para entrar, pero, amigo, á otra parte con esa música, que aquí somos sordos: nadie les hizo caso. Entonces fueron á quejarse al alcalde, y á reclamar su intervencion, y él vino con ellos armado con su baston de borlas....

—¿Entonces se abriria de par en par la berja del parque?

—Ni por esas, no señora, al contrario; la señora duquesa fué ella misma á parlamentar con el alcalde al través de la berja del patio de honor, preguntándole si querian burlarse de ella los señores ingenieros, partiendo por medio el bosque de Senancourt; plantado nada menos que por el famoso Lenotre. Quiso replicar el alcalde, pero la señora lo envió á paseo con baston de borla y todo.

—¡Qué muger! que terrible muger, exclamaba madama Boyer.

—El Sr. Cura, instruido de la causa de la cuestion, llegó á su turno predicando á la señora al través de la berja, la resignacion y la obediencia á las leyes.

(Se continuará.)

F. G.

CUATRO MESES EN PARIS.

(CONTINUACION.)

En toda el Asia, en toda la Turquía de Europa, en Italia, en Grecia, ed casi toda España, en Portugal, en la mayor parte de América; en la América tradicional por hábito, aunque sea social por instituciones que no ha tenido tiempo de renovar la faz política: en todos esos pueblos enumerados, la muger pertenece al primer periodo: es egipcia; es la esclava del Faraon que se llama marido, familia, hogar; es la flor que se cria en el jardin para que la huela solo su amo; mejor dicho, es el eunuco hembra.

La muger alemana (en una gran parte de aquel pais,) la muger francesa y la de algunos puntos de los Estados Unidos del Norte Americano, pertenecen al periodo segundo: son el sepulcro de Jesucristo reconquistado por una cruzada que se llama civilizacion, como podria llamarse derecho, moral, justicia, amor y dogma.

En estos pueblos las mugeres son casi hombres: hombres afectuosos, imaginativos, tiernos: hombres como pueden serlo una madre y una hija, porque la naturaleza no puede mentir; pero personalidades humanas, verdaderos poderes en la familia, en la opinion, en el derecho, en las creaciones sociales; *personas de razon*, porque la educacion no puede dejar de enaltecer, libertando al esclavo, por que la libertad es la sancion divina del albedrio; porque el albedrio es la sancion divina del hombre; porque el hom-

bre es la sancion divina de la sociedad; la libertad es el mismo Dios que se filtró en nuestra conciencia: *sed semejantes á mi*, quiere decir *sed libres*. Si no sois libres, nos dice Dios, ¿con qué virtud os vais á amar?

Es indecible la complacencia con que estudio á las mugeres de Paris. No conozco la representacion de la muger inglesa y rusa, y este es uno de los motivos porque mas deseo visitar á Lóndres y á San Petersburgo. A una muger debo toda mi vida, y natural parece desquitarme de semejante deuda, consagrándola una pequeña parte de aquella vida tan empeñada.

Esté persuadido el lector de que no descuidaré esta parte moral de mis insignificantes escursiones por Europa.

Reasumo este asunto diciendo que mi muger es muy patriótica, porque es muy doméstica; quiero decir, porque pertenece á la historia asiática. Ve en su pais una humanidad mas escelente, un Israel profético, y es una Judit que ama su tierra, como Judit amaba su Betulia.

Yo trabajo por hacerla cristiana; pero ella está conforme con ser el enigma escondido en el palacio de Faraon; digo mal; en el palacio de dos Faraones: uno es España. Probablemente ninguno de los dos seremos muy tirano con ella.

A las siete y media de la tarde tuvimos que pedir auxilio al fiacre, y nos dirigimos hácia la Magdalena, cuyo templo visitamos ligéramente. De él diré dos palabras, prévia otra visita menos ligera, en la *seccion de los monumentos*.

Luego que se empezaron á encender los faroles de la ciudad, nos dirigimos á la calle de Rívoli.

Figúrese el lector la situacion siguiente: puesto en la plaza de la Concordia, frente á la Magdalena, se ven dos palacios: uno es el ministerio de Marina y de las colonias: el otro corresponde á diferentes particulares, los cuales le dieron la forma de palacio para que formara un grupo simétrico con el ministerio de Marina.

Demos ahora la izquierda á la Magdalena, y hallaremos que entre el ministerio de Marina y el jardin de las Tullerías, palacio del mismo nombre y el Luvre, media un espacio de 30 ó 35 pasos que se estiende hasta la plaza de la Bastilla, en una estension de media legua, poco mas ó menos.

Hé aquí, pues, el panorama: hácia la derecha (en primer término) Jardin, palacio de las Tullerías, unido al palacio del Luvre: hácia la izquierda, una hilera simétrica de casas de tres y cuatro pisos aunque todas con la misma altura, formando arcadas bastate espesas, hasta la verja en que el Luvre concluye.

En segundo término, hilera de casas á derecha é izquierda, simétricas en la forma no en la direccion; despues un torreon colosal con jardin; luego la casa de la ciudad con plaza estensa; por último, nuevas casas hasta la calle de S. Antonio, la cual se prolonga hasta la plaza de la Bastilla.

Esto es lo que se llama la calle de Rívoli.

Tiene de trescientos á cuatrocientos edificios, de trescientos á cuatrocientos arcos, de cada uno de los cuales pende á la misma altura un faro de gas; está surcada por setenta y seis calles, entre las que cuento la plaza Real, con el palacio real en frente, y el bulevar de Sebastopol.

Si á esto se añade que casi todos los pisos bajos son establos de lujo, iluminados con profusion, así como las 76 travesías, no será difícil representarse el panorama que ofrecerá de noche la calle de Rívoli.

Aun despues de ver los Camps Eliseos y la plaza de la Concordia, la hermosa galeria el Rívoli no puede menos de ofrecer un espectáculo notable algo penoso si se quiere, porque nos agobia con la impresion que causa en nuestro ánimo toda obra grandiosa.

(Se continuará.)

ROQUE BARCIA.

ADVERTENCIA.

Con este número se empieza á repartir á les nuevos suscritores los once primeros pliegos del *Loco del Palacio Real*, que dejaron de recibir por haberse agotado esta parte de la 1.^a edicion.

CORRESPONDENCIA DEL PENSIL.

ANTEQUERA. Sr. D. J. T. Recibida su apreciable del 17 de Julio, con los 15 sellos de á dos rs., importe de las tres suscripciones por el trimestre corriente, que nos indica. Con este número se remite el nueve á los suscritores que le faltan; y no, por no habérselos mandado. Le deseamos salud completa.

BENAMOCARRA. Sr. A. de la V. y S. Recibida su apreciable del 21 de Julio. Se ha tomado nota de su nueva residencia, y se le dirigen allá los números sucesivos.

ALGARINGO. Sr. D. J. M. Recibida su apreciable del 28 de Julio, y le damos las gracias por su conformidad á la aceptación de nuestro giro. Las reclamaciones que nos hace son remitidas por estecorreio. Nuestro comun amigo se haya ausente, y á su vista le comunicaremos la suya.

GRANADA. Sr. D. F. R. Recibida su apreciable del 30 ppdo.; y queda servido por el correo de hoy D. C. G. con todos los núms. pedidos; no aseguramos si será posible servir de la misma manera á los demas suscritores que nos proporcione, porque se van agotando los primeros números. Respecto de los Montañeses, sírvase aclararnos el número esacto de pliegos que le faltan; respecto del trabajo literario que nos remite, le insertará modificándolo en mejor ocasion.

ALICANTE. Sr. D. J. J. Recibí su apreciable del 27 del ppdo. con cinco sellos á dos rs. que le quedan abonados en cuenta: sentimos como V. la pérdida que deplora.

MALAGA. Sr. D. J. M. C. Recibida su apreciable del 2 del presente, con el imprte de un trimestre de suscripcion en sellos á favor del S. D. F. G. C., en Murcia recibirá los núms. desde Julio y lo pliegos del Loco, escepto algunos de los primeros que se mandarán cuando estén reimpresos. De los Montañeses hay obras completas por ahora.

MURCIA. Sr. D. F. C. C. Por la antecedente comunicacion verá que se le remien los núms. publicados desde Julio hasta la fecha, y de Loco todo lo publicado hasta la ia presente época, los pligos 1, 2, 3 y 4.

ALAR DEL REY. Sr. D. A. G. Recibí su apreciable del 25 de Julio con treita rs. en sellos. En el núm. 12 habrá recibido lo que relamaba. Su encargo fué hecho. Salud y prosperidad.

SEVILLA. Sr. D. J. M. Le damos las mas cordiales gracias por su grata comunicacion del 25 de Julio, y selas damos no solo por lo qu'á nosotros toca, sino porque llevó el consuelo á las persons que esperaban sus noticias con ansiedad.



Gabinete de consultas.

Jerez de la Frontera, calle de San Pablo núm. 3.

Nuevo tratamiento alopático para la curacion de toda clase de mal venéreo, de orina, de la vista y de la piel, bajo la direccion de D. Antonio de Grazia y Alvarez, antiguo profesor de Medicina y Cirujía, premiado por S. M., opositor al premio en Francia, con patente de honor y mérito por la Facultad y el Instituto, autor de varias obras premiadas, é individuo de diferentes Academias científicas europeas, &.

Hace muchos años que este profesor se ha dedicado al tratatamiento de toda clase de enfermedades crónicas, y muy especialmente á las ya mencionadas, habiendo conseguido con su método particular, las curaciones mas inesperadas y sorprendentes. En varios periódicos de medicina, nacionales y estrangeros, legítimos depositarios de los hechos de la ciencia, se hallan consignados para la enseñanza, estos triunfos benéficos del arte.

Un estudio profundo y una práctica larga y algo aprovechada le han colocado en las circunstancias mas ventajosas para egercer con éxito ámbas facultades. Para apoyar lo espuesto mas arriba, acerca de las curaciones, cuento en mi cartera con innumerables certificados de los que fueron mis enfermos, con la autoridad de los prácticos mas célbres, y sobre todo, con los hechos que indefectiblemente sancionará la esperiencia.

Desde 1.^o de Agosto de 1859 se reciben consultas diarias en el citado Gabinete, desde la una á las tres de la tarde. Tambien se admite consulta secreta á los enfermos que la deseen. Se contestará por escrito á las consultas que se dirijan de fuera; bien entendido que será indispensable dar á conocer los pormenores del caso y el tratamiento á que estuvo sometido el paciente.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, en la Redaccion del «Pensil de Iberia, calle del Sacramento, núm. 33, en el Despacho del «Guia del Comercio,» calle Ancha núm. 1 y en la libreria de Fábregas hermanos, calle de la Verónica.—Alicante, D. José Marcili, calle del Mar.—Almería, D. Diego Mayoral.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Algeciras, D. Vicente Garcia, D. Rafael de Muro.—Almaden, D. Francisco Ponce, D. Julian de la Puerta.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez.—Antequera, D. Diego Galban.

EDITOR RESPONSABLE,

D. PEDRO LUIS CARNIAGO.

CÁDIZ: 1859.

Imprenta del Guia del Comercio,

á cargo de D. Antonio Gambino.

calle del Sacramento, núm. 86.